

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 31

LA PAZ - 2022

ANUARIO

31

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2022

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

Volumen 31-2022

Cordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Concejo Editorial

Hugo César Boero Kavlin

Blithz Lozada Pereira

Tatiana Alvarado Teodorika

Juan Javier del Granado y Rivero

Diagramación y diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Académia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com

Página web: www.academiadelalengua-bo.org

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia


Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2022

Homenajes



A los académicos
fallecidos en 2022

(In memoriam)



Luis Ríos Quiroga: lenguaje, literatura, tradición y cultura profundas

| Juan José Pacheco Balanza

Luis Ríos Quiroga, fue principalmente un amante de la cultura local y del lenguaje coloquial sucrense, que lo formaron y le brindaron el material necesario para llevar adelante una obra, sin parangón, de rescate, investigación, análisis y promoción literaria y cultural.

Nació en Sucre en 1936. Estudió en la Normal de la ciudad y dedicó más de 30 años de su vida a enseñar Lenguaje y Literatura a los alumnos del emblemático colegio Junín.

Fue designado como Corresponsal de la Comisión de Folklore en Buenos Aires. Se desempeñó como profesor de Literatura en el colegio Junín (de 1958 a 1990), también fue colaborador especial del suplemento literario de *El Siglo de Sucre* (1965), vocal de literatura del Comité Cívico de Intereses de Chuquisaca (1968), director de la revista *Crisol* (1968), director del programa radial *Imagen de las artes y las letras*, de Radio La Plata (1972), colaborador del semanario *El Noticiero* en la sección *Cultura hoy* (1979) y director de Cultura de la Honorable Alcaldía Municipal de Sucre (de 1980 a 1983).

Desarrolló una muy importante obra literaria referida justamente al análisis profundo de la cultura, el folclore y las tradiciones locales, pero asimismo a sus cultores (los poetas modernistas sucrenses), sus personajes y costumbres (cholas, chicherías, fiestas patronales y barriales, vestimenta, música, lenguaje tradicional, literatura local y bohemia tradicional).

Ha escrito a lo largo de su vida las siguientes obras: *Lecciones de literatura boliviana* (1966), *Calendario folklórico de Sucre* (1973), *Jóvenes poetas modernistas en Sucre* (1976), *Nuestro idioma popular en «La Chaskañawi»* (1984), *Bohemia sucrense: pensamiento y obra* (1992) y *Tradiciones sucrenses* (2004).

Desde su primera obra se denota en Luis Ríos Quiroga, una preocupación esencial por el lenguaje y la literatura, su primera obra *Lecciones de literatura boliviana* (1966) es un compendio de lo más representativo de la narrativa nacional, que serviría como un soporte de las clases impartidas por el autor tratando justamente el tema.

En el *Calendario folklórico de Sucre* (1973) repasaré mes tras mes las actividades festivas ya sean estas patronales, barriales, o las que se desarrollan siguiendo la fastuosa tradición local, haciendo una referencia a la culinaria y las costumbres, los personajes y los locales donde las mismas se desarrollaban así como referencias musicales y de personajes que cada una de ellas involucra, constituyéndose en una fuente de información muy valiosa a la hora de establecer viejas prácticas tradicionales que inevitablemente tienden a desaparecer o a distorsionarse, y significa, por tanto, una línea de referencia de la identidad local que debe ser preservada.

En *Jóvenes poetas modernistas en Sucre* (1976) se efectúa un análisis de los más importantes poetas del modernismo sucrense: Claudio Peñaranda, Ricardo Mujía, Nicolás Ortiz Pacheco, son analizados en forma exhaustiva por el autor, determinando la importancia de los mismos en la construcción de la identidad literaria local.

En *Nuestro idioma popular en «La Chaskañawi»* (1984), la referida novela será analizada como una fuente de materiales del habla popular,

una compilación de modismos idiomáticos bolivianos extraídos de la obra como camino metodológico propio en la compilación final de un léxico de bolivianismos.

A través de este registro profundo, Ríos Quiroga ayuda a sopesar a cabalidad el hondo carácter telúrico del escritor Medinaceli, su amplio conocimiento del hombre, de las costumbres y del paisaje, que el novelista utiliza como elemento primordial de su obra, la misma que demuestra nuestro mestizaje cultural. En esta obra el lenguaje popular se rescata por el autor en toda su plenitud. Sólo después de leer el trabajo de Ríos Quiroga, se pudiera decir que analizamos y comprendemos el habla de nuestro pueblo.

Como estudioso de la literatura (especialmente la sucrense), Ríos distinguirá aquella literatura denominada festiva, al definir: «Con un sentido del humor que sirve frecuentemente de detonante de la sátira social, el inconformismo de los escritores sucrenses servida por una sensibilidad despierta, se expresó airoosamente en la versificación que logra fuerza a través de publicaciones que sedujeron durante mucho tiempo a los lectores».

Posteriormente, en la obra Bohemia sucrense: pensamiento y obra (1992), Ríos Quiroga desarrollará un relato testimonial de primera fuente, puesto que él mismo participó en varias de las agrupaciones que cultivaron la bohemia como oposición a una sociedad clasista y tan excluyente con grandes sectores sociales, por entonces.

Los grupos bohemios que serán descritos por el autor fueron fundamentales a la hora de la creación de la identidad literaria y artística local, puesto que al interior de sus tertulias se desarrollaron los conceptos y obras que serán el detonante de la vida cultural sucrense ulterior. La revalorización, asimismo, de los diferentes actores sociales «despreciados» por la cultura oficial es fundamental a la hora de hacer una revisión de temáticas y preocupaciones de esta nueva literatura local, entre ellos la chola, a quien

varios poetas le dedicaron magníficas obras. Frente a una discriminación sin sentido, el autor referirá: «la realidad nos muestra que la chola es la más abnegada en el amor por sus hijos, por su hombre, hasta soportar la más negra ingratitud del hijo que muchas veces niega y reniega de las entrañas donde se formó».

Será a inicios del siglo XX que surgieron las agrupaciones de bohemios brillantes, como *La Mañana* que animó Claudio Peñaranda, inspirado por las rupturas estéticas de los poetas modernistas de América (un clavel rojo en la solapa los identificaba) Nicolás Ortiz Pacheco, Carlos Medinaceli y Rafael García Rosquellas fueron los miembros prominentes de este grupo. Ríos Quiroga le dedica a Ortiz Pacheco un capítulo aparte, donde retoma anécdotas que lo hicieron célebre, como aquel duelo poético que desarrolló con Enrique Reyes Barrón para escribir luego juntos, en afán de reconciliación, el poema «Borrachera», famoso verso inscrito en el anecdotario literario local. El libro presta especial atención al grupo *La Peña*, escritores y músicos que se reunían en casa de Fernando Ortiz Sanz, editor del boletín que publicaban, con 60 ediciones publicadas. El primer número del boletín recuerda los nombres de sus fundadores: Gunnar Mendoza, Gustavo Medeiros, Julio Ameller, Fernando Ortiz S., Enrique Vargas S., Guido Villa-Gómez, Hernando Achá S.

A través del tiempo se conformarían otras agrupaciones con la misma inquietud como la agrupación *Antawara*, que reunía a Mario Estenssoro, Octavio Campero Echazú y Ramón Chumacero entre otros. La «Fraternidad de los 13» será otro de los grupos recordados que reuniría a Fidel Torricos, Ovidio Céspedes, Mariano Arrieta, Remberto Prado, que en los locales típicos se ocupaban de componer epigramas picarescos y rememorar anécdotas picantes sobre personajes y situaciones locales. Otros grupos serán recordados asimismo por el autor, como el *Grupo Anteo*, que en torno

a Walter Solón Romero, congregó a autores de la talla de Lorgio Vaca, los hermanos Imaná, Jorge Chopitea y otros. La *Peña de Arte Illapa* animada por Carlos Morales y Ugarte, será también una de las referencias obligadas.

El autor, por último, nos da a conocer a la joven agrupación *Hacheh* que aglutinó a jóvenes artistas y literatos locales de la talla de Félix Arciénega, Máximo Pacheco, Alfredo Chalup y otros que desarrollaron una labor artística fecunda en la ciudad de Sucre en la década de los 80.

Por último en *Tradiciones sucrenses* (2004). El autor efectúa una relación más profunda de elementos tradicionales, personajes, festividades, locales típicos, alimentación popular, la cueca y el bailecito, personalidades vinculadas a la música popular sucrense, análisis de los más importantes autores locales como Claudio Peñaranda y Jaime Mendoza, pinceladas íntimas de Gunnar Mendoza y su relación con la música, referencias al arte musical de Fidel Torricos, el armonio de Román Romero y la música nueva de Matilde Casazola, constituyéndose así en un referente, nuevamente, para lo que significará la creación local y su contexto.

Por tanto, se puede decir, sin lugar a ninguna equivocación, que don Luis Ríos Quiroga, en la ciudad de Sucre, se constituyó en la persona a la que acudir a la hora de develar los secretos de las tradiciones locales e interpretarlas, su voz siempre fue requerida por todos (medios de comunicación, centros de educación, investigadores) quienes necesitaban consultar con sus saberes únicos en pos de constatar y luego desarrollar actividades del calendario festivo o devocional local. Gracias a estos conocimientos suyos es que muchas de las costumbres sucrenses han sido rescatadas, realzadas y puestas en valor cultural, lo que ha permitido enriquecer de manera definitiva el acervo cultural local grandemente beneficiado gracias a su dedicación y esfuerzo, ligado este a una pasión singular por lo nuestro.

En el ámbito íntimo fue una persona muy cordial, debido a su sentido del humor muy sucrense (mordaz e inteligente) fue un gran anfitrión en inolvidables veladas en las que la cueca y especialmente los bailecitos eran los grandes protagonistas, acompañados de comida tradicional (ajíes, entradas y postres locales adornaban sus mesas) regada por los licores tradicionales locales (la infaltable chicha, los cócteles de frutas, los vinos, el singani) gran bailarín y cantor, acompañaba con su presencia estas reuniones que quedarán en la mente de los presentes como un recuerdo imborrable. Su misma casa era una muestra de esta su forma de ser, la cocina titulada con un cartel «chichería» presentaba al visitante el clásico batán y los también clásicos melgarejos (vasos de chicha de tamaño muy grande), el salón con grandes espejos y muebles de época (adornados por hermosas mantas de Manila), el comedor engalanado con hermosas piezas de platería y el patio rodeado de macetas en los que se lucían vistosos claveles tradicionales de Sucre, lirios, crisantemos y otras coloridas flores daban al lugar un marco inmejorable para adentrarse en las costumbres y las tradiciones locales.

Fue miembro fundador de la «Academia de la Mala Lengua Chuquisaqueña» desde 1985, institución formada por literatos y artistas sucrenses. Allí, junto a grandes personajes de la cultura sucrense como Gunnar Mendoza, Hugo Poppe, Lorgio Duchén, Matilde Casazola y Beatriz Rossell, es donde don Luis hacía gala de su humor y picardía, interpretando con la guitarra rasgueada por don Gunnar o Matilde, las piezas imprescindibles del acervo musical local, sin ellos para siempre olvidadas.

Pero su pasión por la literatura y el lenguaje no se limitó a transmitir sus conocimientos. Ríos fue además, como ya lo referimos, escritor e investigador tradicionalista de Sucre y del folklore boliviano. Este talento lo consagró como miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, a la que ingresó un 26 de febrero de 1999 con la lectura del

discurso *El género humorístico en Sucre*. Le dio la bienvenida en nombre de la corporación Alfonso Prudencio Claure. Ocupó la silla K.

Ríos Quiroga, gracias a su labor, mereció importantes distinciones por su larga actividad cultural: la Orden Boliviana de la Educación en el Grado de Comendador, recibió el Escudo de Armas de Chuquisaca, así como la condecoración Heroína Juana Azurduy de Padilla en el grado de honor cívico. En 2015 fue declarado «ciudadano predilecto de la ciudad de Sucre» por el Honorable Consejo Municipal de la ciudad. Fue además fundador del Museo Iconográfico del Escritor Chuquisaqueño con sede en la Unidad Escolar La Recoleta de la ciudad de Sucre.

Don Luis Ríos Quiroga, con su infatigable función de difusor de la cultura local, cumplió con el concepto que determina que en tanto más local fueses más universal serás, puesto que evocando las tradiciones locales y sus costumbres, logró a su vez evocar el sentimiento de la humanidad en pos de la defensa de la cultura y la identidad. Su vida y obra demuestran fehacientemente que uno debe ser fiel a su ser (cultural y social) para poder brindar, desde esta impronta personal, un aporte a la cultura nacional y acaso universal.

La cultura local y nacional se han nutrido de su legado y los que continuamos con su inquietud tenemos la labor de difundirlo, en pos de que la identidad nuestra se fortalezca, se renueve y sirva de fundamento para el desarrollo de visiones contemporáneas, que se basen en sólidas y consolidadas estructuras (lingüísticas y literarias) de identidad y cultura.

A personas como don Luis les debemos lo que somos y gracias a ellos tenemos en claro lo que debemos ser.

Sucre, Octubre de 2022

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española



ANUARIO 31